

Do procedimento do OuLiPo lista/inventario/índice a minha proposta atravessa o livro de Georges Perec *Tentative d'épuisement d'un lieu parisien* (1975). Para descrever, fazer uma lista ou inventario redigido das coisas, objetos, seres vivos que me rodeiam, contornam, da esquerda à direita, quando estou a trabalhar em casa. Para este esgotamento tenciona-se escrever e descrever durante 3 dias este interior para observar as variações, mudanças e a instabilidade ou inconstância das coisas que nos rodeiam, que acontecem no dia a dia num espaço tão controlado como o próprio e que não reparamos nele.

holga méndez fernández

*Tentativa de agotamiento de un interior*

Lunes, segunda-feira, 17 de abril de 2023  
De noite, entre às 19h00 e às 23h00  
Apartamento 1 F do número 235 da Rua do Duque de Loulé  
4000-325 Porto



El sol entra naranja

Hay una pared de color blanco roto detrás de mí.

Toda la pared tiene un zócalo blanco de una altura de 45 centímetros que continúa por las tres paredes de la sala.

A mi izquierda, en la pared, un enchufe cuadrado blanco del que sale un cable negro que lleva a una regleta negra con cuatro tomas. En ella están enchufados una lámpara de cable negro y el cargador blanco de mi portátil. He dejado dos huecos-tomas en medio sin usar.

A la derecha del enchufe negro que sale de la pared, en el suelo, hay dos cestas cuadradas de mimbre, una dentro de la otra, que contienen una planta, es una Amaranta, verde con manchas verdes, de hojas largas puntiagudas, está hermosa y sana, lleva conmigo muchos años.

Sobre ella, a su lado, un trípode negro sujeta una lámpara negra de estudio fotográfico. Está orientada hacia la pared para que ilumine indirectamente. Tiene una pantalla blanca que matiza su luz. Es parte de una obra que hice hace años, su título es *Distancia*.

La lámpara está en la esquina contigua a la ventana. En el hueco, un gran ventanal de más de tres metros de altura por más de un metro de ancho. Con dos puertas batientes y contraventanas blancas. Está rodeada por un marco de piedra natural.

Toda la carpintería de la habitación es blanca.

El ventanal da a un patio interior muy amplio (como un patio de manzana) en el que se pueden ver tejados horizontales y de dos o más aguas, edificios, terrazas, árboles (abedules, frutales, cañas indias) que pertenecen a los patios traseros de los hoteles y aparthoteles.

Volviendo al ventanal, hay un atrapa sueños de San Pedro de Atacama hecho de semillas y madera, cuelga de la manilla de acero inoxidable de la ventana. Delante de ella, un Ficus Benjamina blanco y verde. Está dentro de un cubre-macetero de yute natural y blanco. Me acompaña desde el año 2017.

Delante de él, en el suelo, una pila de cinco cojines beige cuadrados distintos, me sirven como mesa para apoyar enchufes, cables, móviles u otros aparatos que uso con mi portátil.

El suelo es de madera de pino natural. Muy bonito, muy cálido pero muy blando, todo lo que se cae sobre él, deja su huella, surco, traza, herida, cicatriz.

A la derecha del Ficus está una pequeña bolsa verde azulada con dibujos blancos y negros que parecen cabañas. Dentro he metido herramientas de electricidad, también hay un rollo de cinta de carroceros y una flor azul de papel que me regalaron el día internacional de la mujer trabajadora de este año.

Vuelve a venir la pared hacia dentro, una columna revestida de madera blanca con el zócalo y una franja estrecha de pintura blanca rota.

Delante hay una mesa baja colonial de madera oscura cuadrada de 38 x 38 x 16 cm, forma parte de una obra del 2013, *Dos jugadores de ajedrez*. Sobre ella hay una caja pequeña de madera, su tapa está revestida con estaño, como un pequeño joyero –no recuerdo qué hay dentro. Junto a ella hay una pequeña piedra irregular de caliza que recogí de una esquina da Rua Miguel Bombarda con a Rua do Rosario, volvía a casa después del Laboratório de Práticas Textuais Experimentais, acabábamos de ver OuLiPo, pensé que podría utilizarla. Y en el centro una *Pilea peperomioides* hermosa dentro de un cubre-macetero de fibra natural.

A su derecha vuelve a haber un hueco de ventana, igual que la anterior, alta, elegante, blanca y cristal. Es la que uso para salir al balcón.

A su derecha, en la pared que tengo enfrente, desde hace un mes hay una estantería inmensa, de metal blanco y madera natural. Ha invadido el espacio. Queda menos aire. Está formada por tres módulos similares de 80 x 200 x 50 cm, en total cubre 240 cm de la pared, desde la ventana hasta la puerta de la habitación.

El módulo de la izquierda tiene dos cajones blancos, con sendos agujeros en el centro para abrirlos. Dentro hay, en el que está abajo: cuadernos y papeles que algún día usaré. En el de arriba hay otros cuadernos y blocks de dibujo ya usados o por terminar.

Sobre la balda de madera he colocado una cajonera de madera que tiene dos cajones cuadrados de 21 x 21 cm con CDs y DVDs, discos duros extraíbles. En la parte superior hay dos cajones horizontales con cartas, papeles que pueden ser importantes y pequeños materiales fungibles, como: grapadoras, grapas, clips, lápices de colores, tarjetas SD, memorias USB, adaptadores de USB, pegatinas, tinta china, pegamento en barra, cinta adhesiva, hay un reloj roto, una concha, tarjetas de visita, esto es lo que recuerdo.

Sobre esta caja hay dos porta-velas de sal rosa del Himalaya con las velas consumidas. Un espejo de sobremesa de bronce, ovalado y articulado.

A la derecha de la caja hay once libros verticales sobre plantas, ecosistemas y vida interespecies. Un difusor ambientador esférico hace de freno para que no se caigan los libros, un pequeño frasco de esencia de flores provenzales está detrás. Hacia delante una pequeña libreta en blanco, un metro amarillo sobre un libro acostado gris sobre representaciones, imágenes, mapas y dibujos.

Debajo sobre el suelo semi escondida, una caja de herramientas.

El módulo central tiene tres baldas a distintas alturas.

En la más baja está la bolsa de la cámara y la grabadora de sonido. Al fondo, libros acostados, diccionarios y revistas que ya no consulto. Y agendas del Teatro Nacional São Joao y del Batalha Centro de Cinema.

La segunda balda hacia arriba tiene otros libros, de poesía y novela, están apoyados a la impresora-escáner hp negra, tiene folios blancos en su bandeja. Sobre ella están los estuches de la Go Pro y su equipo. A la derecha de la impresora se ven las dos piezas de madera que encajan en x para elevar mi portátil, son artesanales, vinieron de Lituania. También hay una doble cesta pequeña de rafia que contienen fundas y gafas de sol, cables y enchufes de cargadores. La tercera balda que está más arriba tiene otros libros, ensayos sobre arte y estética, paisaje, física. Hay una fotografía enmarcada de mamá y Nuno, dos fotos pequeñitas de Lunes Funes cuando cachorrito, un frasco de cristal de Jesús. La tarjeta-díptico de cumpleaños que me hizo Nuno. Una tarjeta en blanco crudo con las letras en gris del TNSJ donde se lee: Para que é essa pressa tanta? Tende vida.

Debajo sobre el suelo hay dos cajas de cartón que contienen papelotes: una, méritos y mi curriculum vitae; dos, sobres, cuadernos, folletos de películas, obras de teatro y material fungible de oficina.

El tercer módulo más a la izquierda es igual que el primero. Con dos cajones, con agujeros como tiradores. El primero está destinado a guardar papeles importantes más recientes, folios blancos. El inferior tiene bolsas de tela, bolsos, fundas, estuches.

Sobre la balda de madera hay otros libros de estética y filosofía. Dos lámparas de sobremesa, son dos flexos, uno amarillo de dos brazos y el otro gris antiguo. El amarillo está encendido. Una pieza de madera erosionada que recogí ayer en una playa. Una bandeja de madera en forma de hoja que tiene tres anillos: dos de vidrio, uno verde y otro negro, y otro redondeado de cristal de Murano, junto a un pequeño pulpo rojo también de cristal de Murano. Un carga de tinta negra usada de la impresora.

Debajo sobre el suelo, dos cajas de cartón, una sobre la otra, con revistas de arte y otra con cuadernos y blocks. Sobre ellas una maleta de rafia blanca y azul mexicana para llevar el portátil.

A continuación, a la derecha está la puerta blanca de la habitación, con la manilla de acero inoxidable, abre hacia la derecha. Tiene un cristal encima, como una ventana para dejar pasar la luz, no hay luz al otro lado.

A la derecha sobre la pared blanca rota el telefonillo y dos cuadros de interruptores de la luz.

Más a la derecha, la puerta blanca del cuarto de baño, con manilla de acero inoxidable que abre hace la izquierda.

En la esquina más alejada se encuentra la puerta blindada blanca que da al exterior, al pasillo, al ascensor, a las escaleras del edificio. Sobre la superficie blanca, apoyado en la mirilla, un atrapa sueños de Atacama hecho de semillas y madera de cactus. La llave está puesta. Delante de ella, en el suelo, un par de zapatillas rosa flúor y un par de sandalias rojas.

A continuación están los módulos de la cocina, con el frigorífico congelador encastrado en blanco. A la derecha, la cocina de inducción de cuatro fuegos. Bajo ella un horno microondas y

debajo un cajón donde guardo trapos de cocina, bolsas de tela, bayetas. A continuación a la derecha una encimera de mármol vetado en grises y con la pared también del mismo mármol. Debajo tres cajones blancos donde está el menaje: cubiertos, vajilla, cristalería, tazas, olla, cazo, tabla de madera, ensaladeras, escurridor de verduras, sartén, recipientes herméticos. Sobre la encimera hay dos saleros uno en cerámica valenciana con sal fina y otro en cristal verde da Marinha Grande con sal rosa gruesa del Himalaya. Hay una tostadora, una bandeja redonda naranja de madera de cactus y un mantel de fibra natural ovalado. Por encima, dos armarios flotantes con sus puertas blancas, donde están los frascos herméticos de cristal para legumbres, cereales, pasta, hiervas e infusiones; pequeños enseres y electrodomésticos. Un extractor de cocina encastrado.

Hacia delante, una isla rectangular de mármol gris vetado, apoyada sobre una estructura de hierro negra y en la pared de color blanco roto. Aquí están el fregadero de un seno y grifo alto y flexible, debajo el hueco con puerta para el cubo de la basura, a su derecha (o izquierda si se mira para usarlo) el lavavajillas. Sobre la encimera, de izquierda a derecha: una Amaranta verde con manchas marrones está dentro de dos cestas cuadradas de mimbre natural, detrás de ella una cesta de rafia típica de las lonjas de pescado gallegas con fruta. Dos cajas de medicamentos. Un bote verde con tapa blanca de crema de manos. Dos botellas de vidrio transparente con agua mineral natural. Un vaso de cristal blanco. Una tetera japonesa de porcelana blanca. Un mantel redondo de yute natural. Apoyada en el grifo una bayeta azul. Un frasco de cristal y metal con líquido lavavajillas. Un joven Ficus Ginseng en una maceta de porcelana beige para bonsáis. Detrás un tapete de silicona negro para escurrir la loza. Cerca de la pared, en primer plano, una lámpara flexo de escritorio gris metálico de dos brazos, una jarra Brita con agua, al fondo, un hervidor de agua negro.

No los veo, pero sé que están debajo de la encimera isla: un carrito organizador de metal negro con cuatro ruedas, tiene tres baldas-recipientes. Una catalítica negra con bombona de butano. Una bolsa azul para el reciclaje de papel y cartón. Un cubo de basura rectangular negro con tapa y pedal para el reciclaje de los envases de plástico y metal.

Siguiendo con el movimiento izquierda derecha hacia mí, delante de la isla encimera hay un sofá de tres plazas en tono gris cálido y patas de madera clara. Sobre su respaldo una versión de Lunes Funes en peluche. Hacia la derecha, un cojín de terciopelo blanco crudo con hojas y frutos en tonos naturales y grises. A su lado, la Go Pro y diferentes elementos para su manejo. Dos libros acostados, La nación de las plantas de Stefano Mancuso y Tentativa de agotamiento de un lugar parisino de George Perec.

A la derecha del sofá, arrimado contra la pared de color blanco roto, un ventilador de aspas metálico con pie.

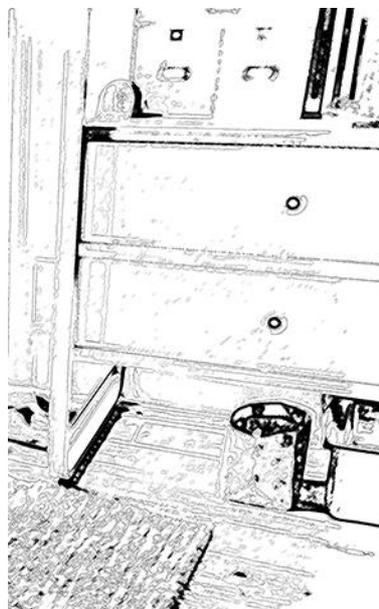
A mi derecha, entre el sofá y mi silla, un puf de algodón en gris crudo. Apoyadas, una manta en tonos violetas de lana de Yak y una bolsa de algodón crudo.

Estoy en una silla verde de madera con respaldo y apoya brazos en curva.

Delante de mí, una mesa de madera redonda en tono nogal de cuatro patas. Sobre ella mis brazos escriben en el portátil que está sobre un mantel de yute natural redondo. A la izquierda el altavoz blanco inalámbrico del que sale música de Nils Frahm. Detrás de la pantalla del portátil la grabadora de sonido Zoom h6 con el cortavientos de pelo insertada en un trípode pulpo negro. A la derecha 3 cuadernos de tapas negras, una regla de plástico de 60 cm, el estuche rojo de mis gafas abierto y vacío, una cerámica mexicana con rotuladores, lápices, bolígrafos, tijera y cuchilla, la agenda verde del 2023, el estuche verde, el móvil rojo, una goma, el portaminas verde y un rotulador azul. Entre el portátil y yo una libreta abierta de rayas horizontales donde está escrito: Lunes, segunda-feira, 17 de abril, 2023. Hacer un Flarf con el ChatGPT. OuLiPo\_ una lista de las cosas/objetos/seres que me rodean de izquierda a derecha:

Cuelga del centro de la sala un cable de tejido gris con portalámparas en bronce y una bombilla de cristal redonda con estrías curvas y suaves.

Jueves, quinta-feira, 20 de abril de 2023  
De manhã, entre às 7h15 e às 9h30  
Apartamento 1 F do número 235 da Rua do Duque de Loulé  
4000-325 Porto



Nublado de un gris continuo cálido

Detrás de mí, una pared de color blanco roto. Un zócalo blanco de 45 cm de altura que rodea toda la estancia.

En la pared, a mi izquierda, hay una toma de luz, blanca y cuadrada. De ella sale un cable negro que lleva a una regleta negra de cuatro tomas, tiene un interruptor con luz roja, está encendido. Están enchufados el cable negro de la lámpara y el cargador blanco de mi portátil.

Detrás de la regleta, una pila de cojines entre gris y beige, sobre ella la funda cerrada con el disco duro extraíble, el cargador blanco de mis dispositivos móviles, un cargador negro del altavoz portátil, los air-phones en su funda negra con argolla, la agenda 2023 de tapas verdes y sobre ella mi móvil en su funda roja.

A la izquierda, entre los cojines y el zócalo hay dos cestas cuadradas de mimbre natural, una dentro de la otra, que contienen la Amaranta verde de manchas verdes y hojas alargadas y puntiagudas, rebosa salud.

A su lado, justo en la esquina derecha de las cestas, los pies del trípode negro que sostiene la lámpara de estudio negra con su pantalla blanca. Se eleva sobre mí. Mira hacia la pared.

La lámpara está delante de la esquina izquierda del hueco del ventanal. Un hueco de más de tres metros de altura, enmarcado en blanco y piedra natural, justo al borde del suelo de madera de pino natural. La ventana-puerta es de dos hojas, con sus contraventanas y, encima, hay otra pequeña ventana de cristal fijo del ancho del ventanal. De la manilla de acero inoxidable cuelga un atrapasueños comprado en San Pedro de Atacama hace ya algunos años, hecho de semillas y madera, con una cuerda fina roja.

Escucho el pasar de un avión y las gaviotas con sus parloteos insistentes.

Parece que nada se mueve ahí fuera. Los árboles del patio son suavemente mecidos por un aire imperceptible. Una combinación de blancos sucios, grises pizarra, tejados naranjas y verdes árboles es mi fondo de patio. Entre él y mi ventana, la barandilla verde oscura del balcón y el respaldo de aluminio y tela estampada en verdes y azules de una silla de playa –mi único mobiliario de exterior.

Delante de la ventana, el Ficus Benjamina, dentro de su cubre macetero de fibra natural con diagonales blancas, cargado con sus hojas verdes y blancas, parece triste (o soy yo). A su alrededor vuelan pequeñas mosquitas, también están por el suelo, les gusta caminar. Una araña de patas largas, Pholcus phalangioides, flota en la esquina inferior izquierda de la ventana. Sé que hay otra araña, se esconde detrás de la contra izquierda, esta es más gruesa, castaña, es la hija de la hija de otra araña. Conocemos nuestros límites, nos respetamos.

A la derecha continua el zócalo, es un trozo estrecho de pared blanco roto, como una columna bordeada por los marcos blancos de las ventanas. Hay espacio para un enchufe cuadrado blanco. Delante, la Pilea peperomoides se eleva esplendorosa en su macetero de rafia natural. Bajo ella, una mesa muy baja de estilo colonial, oscura y cuadrada. Hay una caja cuadrada

pequeña de madera y tapa recubierta de estaño trabajado con un pequeño botón que sobresale para abrirla.

A la derecha, sobre el suelo, una alfombra de pelos de algodón beige facilita el paso entre el adentro y el afuera. Está delante del segundo ventanal de la sala. Igual al anterior, en blanco y cristal, se ve la pared trasera verde del edificio y un trozo de barandilla. Está abierta, entran los sonidos lejanos y mezclados del tráfico y el motor de otro avión, más cerca, los pajarillos del patio y las gaviotas.

A continuación del ventanal, de izquierda a derecha, enfrente de mí, se extiende una gran estantería de metal blanco y baldas de madera natural y otras blancas, ocupa prácticamente toda la pared blanco roto. Es enorme, lo bueno es que apenas tiene baldas, entonces el aire y la luz pasan entre su estructura.

La primera parte de la estantería, a la izquierda, es un módulo que tiene dos cajones blancos que ocupan su ancho, en su frente tienen, cada uno, un agujero para poder tirar de él. Están como en la tercera parte de la altura de la estantería.

Debajo de ellos, en el hueco con el suelo, hay una caja de herramientas gris oscura con el asa y las pestañas amarillas y la bolsita de tejido verde azulado con dibujos triangulares con una cortadora de cable, destornilladores, una tijera y una flor azul de papel que me regalaron el día internacional de la mujer trabajadora.

Encima de los cajones, sobre la balda de madera, una caja de madera natural cúbica con cuatro cajones, dos inferiores cuadrados y dos superiores horizontales. Apoyados sobre la caja, un espejo de bronce ovalado de pie articulado, dos portavelas de sal rosa del Himalaya y una pinza negra de depilar. A la derecha de la caja, unos pocos libros apoyados, un difusor ambientador esférico, un frasco de esencia de hierbas provenzales, un metro amarillo sobre una libreta muy pequeña blanca, dos libros acostados y un móvil sobre ellos.

El módulo central, de abajo arriba, en el hueco con el suelo hay dos cajas marrones de cartón con papelotes, parecen escondidas, y un sobre, también de cartón marrón. En la balda blanca superior, cinco montones: cuadernos o dípticos de exposiciones, 2 diccionarios, publicaciones de investigación, libros que no consulto y, hacia delante, la agenda naranja del TNSJ. En la siguiente balda de madera natural, está la impresora-escáner hp negra con algunos folios blancos en su bandeja. Hay otros libros apoyados a su izquierda, una cesta pequeña abierta con tres fundas de gafas de sol, sobre la impresora dos estuches negros, uno de la Go Pro, el otro con complementos para su manejo. A la izquierda de la impresora, dos piezas de madera artesanal para apoyar mi portátil. En la balda más elevada blanca, hay otros libros, una fotografía de mi madre y Nuno enmarcada en una caja de madera, al fondo, la tarjeta de felicitación que me hizo Nuno por mi cumpleaños y una tarjeta blanca del TNSJ.

El módulo de la derecha, tiene dos cajones grandes y blancos, como el primero, con los agujeros en sus frontales para tirar de ellos. Están a la misma altura también. En el hueco inferior, sobre el suelo, dos cajas de cartón marrón y una maleta de rafia azul y blanca con asas, están apiladas.

Sobre los cajones, la balda de madera, otros libros, hacia delante una lámpara de dos brazos amarilla, detrás una lámpara flexo metálica, apoyados un sobre blanco del ayuntamiento de Pontevedra, en un sobre marrón abierto las entradas para el teatro, una pequeña bandeja de madera en forma de hoja con anillos y un pulpo rojo de cristal de Murano, una pieza de madera erosionada por el mar y la llave de mi coche.

A la derecha, la puerta blanca de la habitación está abierta hacia dentro, se ve un poco iluminada, encima un cristal fijo enmarcado en la misma carpintería.

A continuación, un trozo de pared blanco roto, con su zócalo blanco y los marcos de las puertas bordeándola, en la pared, dos cuadros dobles de interruptores blancos y encima un telefonillo con pantalla.

Sigue a la derecha la puerta del cuarto de baño, igual que la anterior, está entornada, se ve oscuro dentro.

Llegamos al hueco de la puerta de entrada, una puerta blindada blanca, lisa, de la mirilla cuelga un atrapasueños de Atacama, es distinto al primero, sus colores son más claros, este tiene otras semillas y madera de cactus, es más largo. Las llaves están puestas y un carter de tela en tonos violetas y verdes de Irán cuelga de la manilla de acero inoxidable. Delante de la puerta, en el suelo, unos calcetines azul índigo están sobre una caja de cartón blanca, un par de sandalias rojas y unas zapatillas negras.

Un poco hacia delante y a la derecha, el frigorífico encastrado en puertas blancas inicia el espacio de la cocina. Siguen dos armarios flotantes con sus puertas también blancas, el extractor plegable de acero sobre la cocina de inducción de cuatro fuegos encastrada en una encimera de mármol gris vetado muy pulido, la pared del hueco de la cocina también es de mármol gris vetado muy pulido, refleja el ventanal de la izquierda y el ficus. Un par de tomas de luz blancas. Un cuenco amarillo artesanía valenciana contiene sal fina, una pieza de cristal verde con tapa contiene sal gruesa rosa del Himalaya, una tostadora, un mantel de fibra natural. Debajo tres cajones blancos para menaje de cocina y, a la izquierda, el horno microondas con reloj (08h49), debajo de él, hay otro cajón para trapos, servilletas, manteles, bolsas de tela.

No la veo, pero sé que está sobre el suelo una alfombra de algodón con dibujos geométricos y una garrafa de 6 litros de agua Fastio.

Hacia delante, hay una isla de mármol gris vetado muy pulido, donde está el fregadero de un seno y su grifo alto flexible en acero inoxidable, un frasco de cristal con lavavajillas. De izquierda a derecha, un macetero de mimbre natural con una Amaranta de hojas redondas y manchas marrones, detrás un frutero de rafia típico gallego con limones, manzanas y plátanos, tres cajas de medicamentos (vitamina B12, vitamina D, ibuprofeno), un bote verde de tapa blanca con crema de manos, dos botellas de cristal transparente con agua mineral que están sobre un mantel redondo de yute natural, una bandeja redonda de bambú de color naranja con una tetera de porcelana blanca y asa de mimbre japonesa. Más a la derecha del fregadero, un Ficus Ginseng de un verde intenso en una maceta de cerámica para bonsáis, detrás una alfombrilla

escurridor con la cafetera de acero inoxidable de dos tazas, una taza, cubiertos y un plato de cristal. De una toma de luz de la pared sale un cable negro que conecta el hervidor de agua negro, una jarra de agua Brita, una lámpara de escritorio gris metalizado de dos brazos se eleva sobre el Ficus Ginseng y el fregadero.

Delante, hay un sofá de tres plazas en tono gris cálido, apoyado en el respaldo un peluche de un Basset que recuerda a Lunes Funes. En el apoyabrazos izquierdo un chal de pata de gallo en tonos verdes, la bolsa negra de la grabadora y la cámara, dos libros: Silencio de John Cage y La Nación de las plantas de Stefano Mancuso. Un cojín cuadrado de terciopelo blanco con dibujos vegetales en grises y castaños. Entre el sofá y la pared blanco roto, un ventilador de aspas de acero inoxidable.

A su lado, una toma de luz en la pared blanco roto, de la que sale un cable negro que cuelga delante del ventilador, es de la lámpara de escritorio gris que está apoyada en la isla de mármol gris vetado.

Delante del sofá, en el suelo, pegado al zócalo blanco, un puf entre gris y beige, una manta de lana de Jack en violetas y naranjas. La grabadora de sonido Zoom h6 sobre un trípode pulpo negro, está en el suelo.

A continuación, está la silla verde en la que estoy sentada.

La luz entra con más brillo por la izquierda.

Delante de mí, una mesa redonda de madera oscura, tono nogal, sobre la que está el portátil en el que escribo, apoyado en un mantel redondo de yute natural. Sobre la mesa, de izquierda a derecha, detrás de la pantalla del ordenador, el altavoz blanco inalámbrico de esquinas redondeadas, una libreta con las tapas de vegetación selvática, una pila de cuadernos negros, el estuche de piel verde muy gastado, una cerámica mexicana con rotuladores, lápices, bolígrafos, una tijera, un palo de modelado. Un barra de labios hidratante, una servilleta plegada roja bajo una base de cristal blanco, un lápiz de madera, la funda roja abierta de mis gafas de presbicia. Al otro lado de la mesa se ve el respaldo de la silla de aspa y rejilla en color nogal.

Del centro de la habitación cuelga del techo una lámpara, el cable está forrado en tejido verde, el portalámparas es de bronce, la bombilla es redonda de cristal silueteado en relieve con curvas.

El techo blanco que está a unos 360 cm del suelo, está enmarcado con una moldura en esquina o ángulo ancha.

Y debajo el suelo de madera de pino natural.

Son las 9h22. El sol despunta suavemente. Los sonidos de voces humanas, las gaviotas, una paloma, un avión, la ciudad, entran por la ventana.

Lunes, segunda-feira, 24 de abril de 2023  
De manhã, entre às 10h15 e às 14h25  
Apartamento 1 F do número 235 da Rua do Duque de Loulé  
4000-325 Porto

Está nublado, no parece que vaya a llover, hay una luz cálida que  
sube en intensidad.



He puesto en silencio el móvil. He abierto la ventana-puerta del balcón. Suena el frigorífico en continuidad con el sonido gris metálico do Porto compensado con algún trino, puerta que se bate, martillo. Un suave aire mueve las ramas superiores de los árboles del patio de manzana.

Una mosquita ronda delante de mi rostro.

A la izquierda, en un ángulo muy obtuso, un trozo de la pared de color blanco roto (que tira a un rosa palo muy elegante, nada cursi). El zócalo blanco que bordea la habitación de 45 cm de alto, cuyo relieve tiene dos planos en dos espesores, articula el suelo de madera de pino natural y la pared blanco roto.

En la pared, la toma de luz cuadrada blanca, el enchufe con su cable negro sale de ella. Debajo de mí, la regleta negra, no está conectada, la interruptor rojo está apagado, el cargador blanco de mi portátil y el enchufe de la lámpara de pie negro están insertados.

Delante de la toma de la pared, a mi izquierda, dos cestas cuadradas de mimbre natural –una dentro de la otra– rodean a la Maranta arundinacea de hojas estrechas alargadas de un verde intenso con manchas verdes oscuras. Dentro veo el plato de porcelana blanca con dibujos en azul que protege las cestas del agua de la planta.

Justo a su lado, en el ángulo derecho de las cestas de mimbre, hacia arriba asciende el trípode que sostiene la lámpara de estudio, una gran campana negra con pantalla blanca. Está delante de la equina izquierda del hueco de uno de los dos ventanales de la sala. Su contraventana está plegada. Las 5 bisagras en acero inoxidable, el suelo de piedra que continúa por los laterales de la ventana. La ventana en blanco y cristal doble. La ventana fija superior del ancho de la puerta-ventana. El atrapasueños de Atacama colgado por su hilo rojo de la manilla de acero inoxidable de la ventana.

A través del cristal y las hojas del Ficus benjamina, la barandilla verde oscuro del balcón, paredes verdes, tejados planos con piedras blancas, terrazas de hierba y baldosa, árboles de hojas tiernas como, abedules, frutales, cañas de bambú, paredes traseras de hoteles y aparthoteles con manchas de humedad, balcones con mesas y sillas de exterior, una niña pequeña con chaqueta fucsia y pantalones blancos, ventanas de aluminio gris, tejados de tejas naranjas, muros de piedra y de pizarra, chimeneas, antenas de televisión, una grúa, gaviotas volando, nubes.

Aquí dentro, a mi izquierda, el Ficus benjamina de hojas pequeñas blancas y verdes, delante de la ventana, en su maceta de plástico marrón dentro de su cesta de fibra natural con bandas blancas anchas en aspás. Un montón de mosquitas revolotean sobre la tierra y a su alrededor.

Entre él y yo, sobre el suelo de pino natural, una pila de cojines cuadrados distintos de colores grises y beige. La funda negra con cremallera cerrada del disco duro extraíble, los air-phones en su funda de silicona negra con argolla, el cargador negro del altavoz inalámbrico, el cargador blanco de mis dispositivos móviles, el altavoz portátil blanco de esquinas redondeadas, el móvil blanco con número portugués.

Después del ventanal izquierdo viene un trozo estrecho de pared, parece una columna revestida con marcos y zócalo blancos. Una tira estrecha de pared blanco roto. Una toma de luz justo en medio y encima del zócalo. Delante una mesa de estilo colonial, muy baja, cuadrada, oscura. Sobre ella, una caja de madera teñida de oscuro con tapa en estaño rebujado y un pequeño botón saliente para levantarla. Un cubremacetas de rafia natural sostiene la Pilea peperomoides con sus hojas redondas saltarinas en torno al tallo marrón oscuro y una caña-tutora que la ayuda a sostenerse.

Detrás, hacia la esquina izquierda de la sala, sobre el suelo entre el pino y la piedra, la alfombra de pelos de algodón beige que media entre el adentro y el afuera con el balcón. Un par de zapatillas de andar por casa de algodón azul con el interior blanco sucio.

La puerta-ventana blanco y cristal doble entornada. Las contraventanas plegadas. Las molduras en blanco y la piedra natural. Un pájaro trina, una gaviota protesta. Un trozo de la pared trasera del edificio pintada de verde, un trozo de barandilla de hierro verde más oscura, el suelo del balcón de piedra.

A la derecha de la ventana sobresale de la pared blanco roto una estantería con mucho fondo, alta y larga, ocupa mucho espacio físico y visual, en metal blanco y madera natural. Una rebarbadora suena. La forman tres módulos iguales de distinta manera organizados.

El módulo de la izquierda, justo al lado de la puerta-ventana, tiene mucho aire arriba, de la balda blanca superior que cierra la estantería cuelga una barra blanca para colgar cosas o ropa.

Un espejo ovalado de bronce articulado con su pie fijo mira al techo. Detrás se ve un interruptor blanco encastrado en la pared blanco roto. Dos portavelas de sal rosa del Himalaya, una pinza de depilar negra y una barra hidratante para labios en blanco y naranja salmón, están sobre una caja de madera de ocume natural. Tiene dos cajones horizontales superiores y dos cajones cuadrados abajo.

En la esquina de abajo izquierda de la caja de madera de ocume, sobre y al borde de la balda de madera de la estantería, un metro amarillo. A la derecha de la caja, entre el difusor humidificador ambientador esférico de plástico imitación madera, algunos libros en vertical apoyados unos a otros en paralelo. Detrás, casi escondido a la derecha del difusor, al fondo de la balda, el frasco con esencia de hierbas provenzales. Hacia delante varias publicaciones de pocas páginas, cuadernos de la documenta 15 en horizontal.

Justo debajo, dos cajones blancos del ancho del módulo de la estantería. Con sendos agujeros-tiradores revestidos de un plástico amarillento, dentro oscuro. En el hueco inferior, sobre el suelo de madera de pino, a la izquierda centrada la bolsita de poliéster en azul verdoso o verde azulado con triángulos o cabañas blancas. A su derecha, la caja de herramientas en gris oscuro, de asa y cierres amarillos, está colocada perpendicular al zócalo, la parte estrecha hacia delante, el largo fuga con el fondo de la estantería.

El módulo central tiene tres divisiones con huecos desiguales. Arriba de todo, la balda blanca que cierra la estantería.

La siguiente balda blanca sostiene otros libros colocados en vertical paralelos, y otros en dos montones apoyados horizontalmente. Un marco de madera de abeto natural enmarca una fotografía de mamá y Nuno, mi cabeza está cortada y mi camiseta roja sirve de fondo a Nuno. Dentro del mismo marco, fuera de la foto, físicamente el frasco muy pequeño de cristal y corcho de Jesús y dos imágenes muy pequeñas de Lunes Funes cuando cachorro. A la derecha, hacia atrás de la balda, una tarjeta blanca con letras plateadas del TNSJ donde se lee "Para que é essa presa tanta? Tende vida!". Detrás la tarjeta beige y coloreada regalo de Nuno por mi último cumpleaños.

El hueco central tiene más aire. Sobre la balda de madera natural a la izquierda, otros libros en vertical apoyados en paralelo entre la estantería y la impresora-escáner hp negra. Hacia delante, de una cesta de fibra natural de esquinas redondeadas y color tostado, con su tapa encastrada en la base, sobresalen tres fundas de gafas de sol, la blanca con dibujos de cactus verdes, en el medio la negra, en primer término, la de piel castaña. Sobre la impresora-escáner hay dos estuches negros de cremallera cerrados, uno más pequeño rectangular de la Go Pro, el otro más grande también rectangular con los complementos. En la bandeja de la impresora hay unos pocos folios blancos. A la derecha de la impresora-escáner, en el hueco estrecho con la estantería, dos piezas de madera artesanal que sirven para elevar el portátil.

El siguiente hueco hacia abajo, sobre la balda blanca, hay distintos libros, publicaciones variadas, diccionarios, agendas culturales, apilados, no desordenados, cada pila tiene su sentido. Tumbada hacia delante, una funda de plástico verde tamaño folio con ejercicios de portugués.

Entre la balda blanca y el suelo de pino, hacia el fondo, como escondidas, dos cajas de cartón marrón iguales con tapa, un poco estropeadas por el manejo. A la derecha, un sobre de cartón del mismo marrón de las cajas apoyado.

El tercer módulo y último de la estantería, el más a la derecha, es igual al primero, con un gran hueco que ocupa más de la mitad superior. La balda más alta es blanca, tiene una barra, supuestamente para colgar cosas o ropa. No hay nada en ella, aire a su alrededor. Lo que llama la atención de ese espacio es la lámpara de metal amarillo, un flexo de dos brazos, que mira a la pared. Sobre la balda de madera natural, hacia la izquierda y el centro, dos filas de libros en vertical y paralelos se afirman unos en los otros. En la esquina derecha al fondo, un flexo antiguo metálico gris también mira hacia la pared. Delante, una hoja de madera natural sirve como bandeja para anillos, la llave del coche, un pulpo rojo de cristal de Murano. Una pieza erosionada de madera encontrada y recogida de la playa. Cuatro pinzas de plástico de tender la ropa en verde y azul. Apoyado en la base de la lámpara amarilla, una afila lápices de acero y un pececito en tela rosa y lentejuelas.

A continuación por debajo, dos cajones del ancho del módulo con el frontal en blanco y sendos agujeros tiradores en sus centros.

En el hueco con el suelo, hacia la izquierda, dos cajas de cartón marrones horizontales una sobre la otra y, sobre ellas, una maleta de rafia en colores azul y blanco, con dos asas.

A la derecha de la estantería, el marco blanco y la puerta blanca de la habitación con manilla de acero inoxidable y la cerradura redonda de acero inoxidable, está cerrada. Encima una ventana fija, a través de su cristal se ve un trozo de pared blanco roto y la moldura del techo.

Sigue a la derecha, un trozo de pared blanco roto rosa palo enmarcado por molduras y el zócalo, donde están a media altura dos cuadros de interruptores blancos y el telefonillo blanco con video portero por encima.

Continúa a la derecha la puerta del baño, igual que la de la habitación, con su ventana fija encima, no tiene luz natural por eso los azulejos blancos estrechos y rectangulares se ven de un gris oscuro. La puerta no está cerrada, su ángulo dibuja una línea negra que deja ver un poquito las baldosas del suelo en blanco y negro que contrastan con la madera de pino natural del piso.

En el ángulo de molduras blancas, entre el baño y la puerta de entrada, una caja de cartón blanco con algo manuscrito en un lateral y un cartucho de tinta usado para reciclar.

La pared a la derecha de la sala, a mi derecha, es un gran hueco que reúne la puerta de entrada y la cocina. Encima, como una cuarta parte, una superficie horizontal de pared blanco roto rosa palo liga el espacio de la puerta y la cocina con la esquina de la moldura del techo blanco.

La puerta de acceso al apartamento, la que lleva a la escalera y al ascensor del edificio y al rellano que comparto con otro apartamento, es una puerta blindada blanca, ancha, más baja que las otras interiores, lisa, con dos grandes bisagras blancas, de manilla y cerradura en la misma pieza de acero inoxidable y un pestillo redondo encima. De la mirilla cuelga el otro atrapasueños de Atacama, de semillas, bambú y madera de cactus. De la manilla cuelga la bolsa de la compra de tejido plastificado con motivos vegetales como tomates, remolachas, zanahorias, cebollas, se lee Harrods. Las llaves están puestas.

A continuación de la puerta, el frigorífico de dos puertas blancas encastrado. A la derecha flotantes dos armarios de puertas blancas, se abren de manera inversa, debajo del de la izquierda, el extractor de humos de acero inoxidable encastrado. Por debajo a la izquierda, la superficie negra de la placa de inducción de cuatro fuegos apoyada en la encimera de mármol gris vetado muy pulido, donde están: un mantel de fibra natural, una aceitera rectangular de acero inoxidable, una cerámica amarilla valenciana con sal fina, un recipiente de cristal tallado en verde con tapa da Marinha Grande con sal rosa gruesa del Himalaya, la tostadora de metal con cable negro conectado a una toma de luz que está en la pared de mármol gris vetado y pulido, migas de pan. Debajo, tres cajones blancos para cubiertos, vajilla y menaje de cocina. Debajo de la placa de inducción, el horno microondas en cristal negro y acero, debajo, el cajón blanco con trapos, servilletas, bolsas de tela.

En el hueco sobre el suelo, no los veo pero sé que están, una alfombra de algodón rectangular con flecos y dibujos geométricos y una garrafa de 6 litros de agua mineral Fastio.

Hacia mí, en medio, la isla encimera de mármol gris vetado y pulido apoyada en una estructura de hierro negro de sección cuadrada, y el mueble que aloja el fregadero y el armario con puerta blanca para el cubo de la basura y el lavavajillas fijo en otra puerta blanca.

Sobre la isla encimera de mármol gris vetado y pulido, de izquierda a derecha, una cesta cuadrada de mimbre natural con una Maranta leuconeura de hojas anchas verdes y manchas marrones, un sobre blanco apoyado, una cesta de rafia natural típica de las lonjas de pescado gallegas con manzanas, una pera, aguacates y 2 limones, una caja de Ibuprofeno, un frasco redondo de tapa blanca y cristal verde con crema de manos, dos botellas de cristal transparente con agua mineral, una cafetera de acero inoxidable de dos tazas, una tetera en gris azul y marrón de dos tazas, un mantel redondo de yute natural, unas cáscaras rotas de nueces, el hueco del fregadero de acero inoxidable rectangular, el grifo alto y flexible en acero brillante, un frasco de cristal con líquido lavavajillas, el macetero de cerámica gris claro para bonsái del Ficus ginseng de hojas verdes vivas, la alfombrilla negra escurridor de silicona con una bayeta azul y la jarra Brita para filtrar el agua, el hervidor de agua metalizado, negro y azul cuyo cable negro está conectado a una toma de luz blanca en la pared blanco roto rosa palo, delante en la esquina más derecha, la lámpara de escritorio gris metalizado mate, una Billy de diseño español, de dos brazos, se eleva sobre el Ficus ginseng y el fregadero.

En dirección a mí, delante de la isla encimera, un sofá de tres plazas en tonos grises cálidos y patas de madera natural. Apoyado en su respaldo, está Junior, una versión en peluche de Lunes Funes, hecho con retales de pijama, calcetines, short rojo y botón. En el apoyabrazos de la izquierda hay dos pares de calcetines azules desiguales, sobre el asiento de la izquierda, dos pinzas de tender la ropa azul y otra verde, el móvil con la funda roja, a la derecha la manta de lana de Yak en tonos violetas, naranjas y verdes apoyada sobre el segundo asiento, el cojín de terciopelo blanco con dibujos de hojas y frutos en tonos grises y ocres.

Entre el sofá y la pared blanco roto, el ventilador de pie y aspas de acero inoxidable con su cable negro apoyado en el motor.

En la pared blanco roto, una toma de luz cuadrada blanca sobre el zócalo blanco, sale un cable negro recogido en unas vueltas que conecta con la lámpara Billy.

Entre el sofá y la silla de madera verde donde estoy sentada, en el suelo y delante del zócalo blanco, el puf de algodón en tono gris claro y cálido.

La silla de madera verde de respaldo y apoyabrazos continuos, cojín blanco, mis antebrazos se apoyan en el borde de la mesa redonda de madera con cuatro patas y color nogal. El portátil gris plata está cargándose, el cable blanco sucio está enchufado a la regleta negra que está sobre el suelo a mi izquierda, entre los cojines y la silla verde. En la pantalla aparece en la esquina superior derecha el recordatorio en el calendario del cumpleaños de Lunes Funes, mañana 25 de abril.

Sobre la mesa redonda de madera oscura, de izquierda a derecha, detrás de la pantalla del portátil, la funda roja abierta con las gafas de pasta negra y roja de presbicia con las patas hacia

arriba, a su lado una cerámica mexicana con rotuladores de colores, lápices, bolígrafos, la cuchilla y la tijera, un palo de modelar barro. Detrás al borde de la mesa redonda de madera oscura, el cuaderno negro más reciente, sobre él, la agenda 2023 de tapas verdes y lomo negro. Una libretita muy pequeña sin tapa y lomo rasgado con anotaciones manuscritas a lápiz. El estuche de piel muy gastado con la cremallera abierta y la goma de borrar sobre él. A la derecha, también al borde de la mesa redonda, la libreta de tapas con hojas exóticas en verde. Un cabello gris retorcido. Sobre el mantel redondo de yute natural, la bandeja de bambú naranja con la tetera blanca de porcelana japonesa y asa de mimbre natural, un pocillo de cerámica azul y blanco en su interior con el filtro redondo para el té, la taza de cerámica de pared beige estriada e interior pulido rosa, con la palabra PAUSA., y un poco de té Darjeling, ya frío. Fuera, sobre el mantel de yute, un lápiz de madera bastante nuevo. Sobre la mesa de madera, la servilleta de algodón rojo a mi derecha plegada.

En el centro de la habitación, debajo de la lámpara que cuelga del techo, a la altura de mis ojos, recuerdo el vuelo de una mosca, no era curvo, sino que describía un movimiento roto, como si estuviera entre paredes transparentes su vuelo dibujaba ángulos rectos, como si volara a la esquina opuesta, siguiera la pared recta hasta la esquina derecha y luego retrocediera a una tercera esquina y repitiera el mismo desplazamiento a distintas alturas sutiles.

En el medio de la habitación una lámpara de cristal esférica con curvas silueteadas en relieve cuelga del techo a unos 360 cm del suelo, su cable está revestido de tejido verde y su portalámparas es de bronce pesado.

Entra el sonido plano de la ciudad, no molesta, algún claxon. El aire mueve con un poco más de insistencia las ramas y hojas de los árboles del patio de manzana. Ha salido el sol, ilumina sin potencia. Un azul se intuye detrás de las fibras de las nubes. Unas gaviotas vuelan en lo alto.